

CUADERNOS DE FORMACIÓN
PARA LAS CÁTEDRAS DE INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL
HOMBRE, HUMANIDADES I, ANTROPOLOGÍA E INTRODUCCIÓN
AL ESTUDIO DE LO HUMANO

CUADERNO 1.

LA UNIVERSIDAD. ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO

AUTORES: Agustín Moreno Molina y Leonardo Marius

CONTEXTO HISTÓRICO

Las universidades no surgieron de la nada o por generación espontánea. En la antigüedad greco-latina clásica, en la tradición asiática, y durante los primeros siglos del cristianismo existieron escuelas superiores dedicadas al cultivo y transmisión de la sabiduría y de las ciencias. Ejemplos notables fueron las escuelas de Pitágoras y de Tales de Mileto, la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, y la Escuela de Alejandría, fundada en Egipto por Ptolomeo Soter en el siglo III antes de Cristo, donde brilló el sabio Euclides. Contaba ésta con la célebre biblioteca, la más grande del mundo conocido, cuya vida abarcó más de trescientos años¹. Hay que mencionar también el aporte de la cultura árabe con sus escuelas durante el siglo IX en Bagdad y en el Califato de Córdoba (España), provistas de ricas bibliotecas y observatorios astronómicos. Los árabes introdujeron en occidente los números, el sistema decimal y la noción del cero, hitos importantes en la historia de las matemáticas, lo cual permitió el desarrollo del álgebra. Pero donde sobrepasaron a las otras culturas de su tiempo fue en el campo de la medicina, en varias de sus ramas como la obstetricia y la oftalmología y en la organización hospitalaria. Averroes y Avicena, los famosos sabios medievales, cuyos aportes al estudio de la filosofía aristotélica prepararon el camino a la escolástica, simbolizan el producto más acabado de aquel mundo cultural nacido en el seno de la religión de Mahoma.

La Europa cristiana también tuvo sus escuelas. Una de la más renombradas fue la fundada por orden del emperador Carlomagno en su palacio de Aquisgrán (Alemania), capital del Imperio Romano Germánico, bajo la dirección de un monje inglés llamado Alcuino (m. 804). Escuelas como aquella se extendieron por el resto de

¹ La sistematización en manos griegas de la producción de papiros y después de pergaminos, combinada con el empleo de esclavos instruidos, hizo posible que se publicaran libros en una escala hasta ese momento desconocida. Ver: TARN, W. W. – GRIFFITH, G. T. *La Civilización Helenística*, Fondo de Cultura Económica, México 1868, p. 203.

los dominios imperiales para satisfacer las necesidades de aprender que demandaba la gente. La aspiración de Carlomagno era implantar una escolaridad general obligatoria, pero las condiciones de vida de aquel entonces no lo permitieron; aunque el impulso a las artes y a las ciencias que también imprimió el emperador durante su gobierno no sólo realzó su prestigio como gobernante sino que dejó un camino inicial a los tiempos que vinieron después².

En los monasterios y al lado de las catedrales erigidas en las antiguas ciudades convertidas en sedes episcopales fueron surgiendo escuelas con el nombre de studium generale, o comune, que reunía a profesores y estudiantes de distintas procedencias. En esas escuelas se enseñaba, junto a las Escrituras y doctrinas religiosas, las artes liberales o el famoso trivium, con sus tres disciplinas: gramática, retórica y dialéctica; y el quadrivium, conformado por: aritmética, geometría, astronomía y música. Allí se formaban, amén de los miembros del clero o aspirantes a entrar en los monasterios, los hijos de los nobles, niños atendidos en los asilos de la iglesia y quienquiera interesado en aprender.

A fines del siglo IX comenzaron a ganar renombre sobre todo en Italia algunos *studia* por la calidad de la enseñanza. En el campo de la medicina Salerno destacó por su escuela, fundada en torno a un hospicio de benedictinos. Se afirma que de allí surgió la primera universidad de Europa. Posiblemente la cercanía a la cultura árabe y bizantina de aquella región al sur de Italia, hizo posible el florecimiento de la escuela. En el año 1110 un maestro de nombre Teobaldo de Etampes se estableció en Oxford, pequeña villa de comerciantes en Inglaterra, llevando consigo un grupo de profesores. Cien años después había adquirido prestigio continental y en sus aulas se enseñaba teología, retórica, dialéctica, medicina y leyes, dando especial atención al latín y al griego.

La universidad nace en la ciudad

Los monasterios, entidades típicas del orden feudal, fueron el campo abonado para la creación de las primeras escuelas medievales. La riqueza de sus bibliotecas, llenas de textos antiguos copiados diligentemente y la predisposición especial de los monjes, sustraídos de las contingencias del mundo exterior para el cultivo del saber, ofrecieron las condiciones ideales.

Pero con la decadencia del orden feudal, las ciudades y sus catedrales cobraron mayor importancia. En cierta forma la cultura se había democratizado al extenderse fuera de los muros de los monasterios a medida que el aumento de la población desembocó en una creciente importancia de las ciudades. A despecho de innumerables diferencias de detalles, las ciudades en la Edad Media presentaban en todas partes más o menos los mismos rasgos esenciales, como apunta el historiador Henry Pirenne³. Eran unas aglomeraciones fortificadas, habitadas por una población libre, cuyos intereses se concentraban alrededor del comercio y la producción de bienes. Poseían, además, un derecho especial ante los señores feudales, y estaban provistas de jurisdicción y autonomía comunal frente al emperador, el rey o el mismo papa. No ocurría igual con la

² BÖHLER, Johannes, *Vida y cultura en la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México 1977, p. 211.

³ *Historia de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México 1974, pp. 61-62.

masa del pueblo, asentada en las propiedades territoriales de la nobleza en condiciones de servidumbre. Con la aparición de una sociedad asentada en la ciudad, la nobleza quedó relegada a una minoría apegada a sus tierras y sin posibilidades de mantener los viejos privilegios de sangre. En efecto, el burgués, o habitante del burgo, transformado en una suerte de advenedizo social por fuerza de su trabajo, se hizo de un sitio en la ciudad y las leyes terminaron por reconocerlo. Este nuevo protagonista social ajeno al noble y al campesino se movía en la esfera del comercio de sus productos manufacturados. Entre él y los otros, es decir los habitantes del campo y los mismos nobles, se puso de manifiesto el contraste entre la vida agrícola tradicional y estática y la nueva y dinámica vida mercantil e industrial.

Si los nobles y los siervos eran inamovibles, pues se nacía noble o siervo sin más alternativa, los burgueses fueron distintos. El espíritu de clase será sustituido por el espíritu local de pertenencia a un determinado y pequeño mundo aparte, en el cual el exclusivismo y proteccionismo no conocen límites. La colectividad urbana formó poco a poco un círculo cerrado al punto que los habitantes de las ciudades más próximas eran considerados y tratados poco más o menos como extranjeros⁴. La ciudad hacía todo lo posible por favorecer su comercio e industria y por eliminar de ella a los de las otras ciudades. Al mismo tiempo trataba de bastarse a sí misma produciendo lo indispensable, y esforzándose en extender su autoridad por los alrededores a fin de asegurar su autonomía. Dentro de sus murallas no eran acogidos sino sus propios habitantes, y el extranjero, en muchos casos amenazado por una posible expulsión, no podía comerciar allí más que por medio de sus agentes. La inmensa mayoría de esas ciudades tenían cifras de población muy por debajo de las que tendrán las ciudades modernas, menos de cinco mil habitantes, y las que alcanzaban los veinte o treinta mil constituían raras excepciones⁵.

El pertenecer en cuerpo y alma a la pequeña patria local generó un genuino sentimiento cívico de solidaridad en toda Europa por vez primera desde la antigüedad. Sin embargo, los habitantes, aunque gozaban de igualdad civil y de libertad, no disfrutaban siempre de la igualdad social y política. Ello es explicable porque esa “burguesía”, nacida del comercio, quedó bajo la influencia y guía de los más ricos, quienes gobernarán al resto bajo el nombre de *grandes* o *patricios* como en tiempos del Imperio Romano. El ejemplo emblemático de ello lo tendremos en las ciudades estado de Italia. Ya en el siglo XII, y a fuerza de perpetuarse las mismas familias de un sistema plutocrático, se pasó a uno oligárquico. Se crearon, empero, dada la experiencia acumulada, la administración urbana, los sistemas financieros, los reglamentos comerciales e industriales, el correo, los mercados, las escuelas, los canales de distribución de aguas, y hasta las edificaciones y plazas que hoy observamos con admiración. El mundo romano y griego no conoció un modelo semejante.

El ansia de saber por el saber mismo

A esta gente, nacida bajo ese espíritu de libertad y autonomía frente a la nobleza y en condiciones económicas favorables debido al comercio, no le es suficiente el saber práctico de los gremios de artesanos. Además, el arte de escribir y de contar no podía seguir siendo monopolio de los eclesiásticos, porque se necesitaba llevar libros, redactar letras de cambio, escribir estatutos de gremios, reglamentos municipales, y todo género

⁴ Ver: DELUMEAU, Jean: *El miedo en Occidente*, Editorial Taurus, Madrid 2002, p. 72.

⁵ BÖHLER, Johannes, *op. cit.*, p. 184.

de correspondencia ya fuera mercantil o personal. Entonces vuelve los ojos a la cultura y al saber escondido en las bibliotecas de los monasterios. Tal afán generó una extraordinaria demanda de educación, dando lugar a migraciones de jóvenes, incluso de la nobleza y del campesinado, de una ciudad a otra en búsqueda de renombrados maestros para escuchar sus lecciones.

El oficio de enseñar nacido al lado de otros oficios en el seno de las ciudades, se robustece y deja de ser privilegio único de los eclesiásticos en la medida que esa “burguesía” comercial fue logrando el acceso a todas las ramas de la cultura, apareciendo, al mismo tiempo, una clase de gente letrada conformada por médicos, abogados, magistrados y procuradores.

Actividad

1. Investigue el papel de los monasterios en la preservación de la cultura de la antigüedad.
2. Escriba un ensayo en el que establezca la relación entre la novela o la película “El nombre de la Rosa” y el tópico anterior.
3. Explique la importancia de la ciudad en el origen de las universidades.

LAS PRIMERAS UNIVERSIDADES

Surgieron hacia finales del siglo XII, no como transformación de aquellas escuelas catedralicias (*studia*) mencionadas antes, sino por la libre asociación de maestros y discípulos. Tales asociaciones recibieron luego extensos privilegios de jurisdicción, rentas y beneficios por parte de los príncipes, reyes, emperadores y del papa⁶. El mejor ejemplo fue la famosa universidad de París, núcleo intelectual de Europa en el siglo XIII. Tuvo su origen dos siglos antes, cuando se estableció un centro de estudios bajo el patrocinio de la Iglesia, con el propósito de mejorar los saberes en teología y filosofía. En 1174, el papa Celestino III le concedió derecho de autonomía frente a la autoridad civil local y en 1212, sabemos por un documento contemporáneo, de la existencia de la universidad con sus facultades y títulos. Contaba con estudiantes provenientes de toda Europa, atraídos por el renombre de sus profesores.

Curiosamente, esos centros de enseñanza que habían surgido por la iniciativa de los particulares, al empezar a florecer, fueron subordinados a los dos grandes poderes de la época. En efecto, el papa y el emperador comprendieron la importancia de tener un gran centro de estudios teológicos en París. El primero, en cuanto que podía contribuir poderosamente a la formación intelectual del clero como baluarte doctrinal; y el segundo, por el brillo que proporcionaba a su capital una institución académica de prestigio. Por su universidad, pudo París llamarse *omniun studiorum nobilissima civitas*. Como centro internacional de enseñanza, sus figuras docentes más eminentes fueron ingleses de la talla de Alejandro de Hales y Roger Bacon; escoceses como Duns Escoto e italianos como San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. Sus grados académicos (bachiller, licenciado, maestro y doctor) tenían validez internacional. Los reyes y los papas la colmaron de privilegios: sus miembros no podían ser excomulgados, estaban

⁶ HERTLING, Ludwig. *Historia de la Iglesia*, Editorial Herder, Barcelona 1986, p. 220.

exentos de tributos, de impuestos y del servicio militar; y fue, en último término, el modelo sobre el cual se organizaron las demás universidades europeas.

Quizás, la primera universidad estatal haya sido la de Nápoles, fundada por el emperador Federico II en 1224, tras algunas discordias con el papa. De un éxodo de estudiantes y profesores ingleses de la universidad de París, surgió la universidad de Oxford en 1167, la que, a su vez por igual mecanismo, dio origen a la de Cambridge en 1209. La de Bolonia, fundada en el año 1119, tiene el privilegio de ser considerada la primera universidad, si se considera cierto el año 1088 como el de la creación de su escuela de derecho, aunque existen discrepancias al respecto. De esa universidad, un grupo de estudiantes y profesores plantaron tienda aparte en Padua, por año de 1222. La Universidad de Tolosa (Francia) fue fundada por el papa Gregorio IX en 1229; la de Roma en 1244 por el papa Inocencio IV. Las primeras casas de estudio de la península ibérica fueron las de Palencia en 1212 y la de Salamanca en 1243.

Los siglos XIII y XIV contemplaron la rápida expansión de universidades por las principales ciudades de Europa, aunque en el territorio del Imperio alemán, no se fundaron sino hasta el siglo XIV: Praga en 1348; Viena en 1345; Heidelberg en 1385, Colonia y Erfurt en 1392. Más tarde la Reforma Protestante tuvo que crear sus propias universidades, y así tenemos la de Ginebra en 1559 bajo la protección de Calvino; luego vinieron la de Königsberg en 1524, la de Marburgo en 1527 y la de Jena en 1558 bajo la influencia luterana.

De las cuarenta y cuatro universidades que se crearon hasta 1400, treinta y una poseían diplomas pontificios de erección, y veintiuna, los respectivos decretos. A finales de ese siglo, existía un total de setenta universidades. Constituían un patrimonio intelectual a lo largo y ancho de miles de kilómetros cuadrados de Europa, representando el mismo ideal, realizando la misma función y bebiendo de la misma agua de la cristiandad, aunque no con la unidad de fe de los primeros tiempos⁷.

Actividades

Complete la información anterior investigando la vida y obra de cada uno de los personajes mencionados anteriormente.

FUNCIONAMIENTO

Estaban organizadas en facultades de Arte, Derecho, Medicina y Teología. Eran por definición comunidades autónomas, gozaban de innumerables privilegios como hemos señalado, y sus rectores eran elegidos por los profesores y estudiantes. La enseñanza era casi gratuita en medio de una gran autonomía académica y libertad de expresión. La Santa Sede (Roma) favoreció la independencia de las universidades frente a las jerarquías eclesíásticas locales con el velado propósito de ponerlas bajo su propia jurisdicción, reservándose así, los papas, la vigilancia sobre sus actividades con el objeto de evitar las influencias de doctrinas contrarias al magisterio católico.

La extensión del estudio hasta su conclusión definitiva, fue distinta en cada facultad. En la de Artes, duraba de cuatro a seis años. La teología se estudiaba durante

⁷ Ver: **ASHBY, Eric** y **ANDERSON, Mary**: *La ecología de la universidad*, Editorial Científica Médica, Barcelona 1972, p. 4.

ocho años con la tendencia general a prolongarlos; para el derecho civil, se necesitaban siete u ocho años; y para el derecho canónico, seis o siete; y el estudio de ambos derechos requería por lo menos diez años. Evidentemente, la cantidad de años de estudio estaba relacionada directamente con los títulos a obtener: bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado en cualquiera de las cuatro facultades. El doctorado o la *laurea* pocos lo alcanzaban, debido al largo tiempo que exigía, y a los cuantiosos gastos del estudio y los derechos de grado. Eran más los estudiantes en culminar la licenciatura, y todos procuraban obtener al menos, el bachillerato.

El estudiante debía asistir en una medida fijada exactamente a las clases, y poco a poco era introducido a la docencia misma, que debía ejercer obligatoriamente bajo la dirección del maestro para la obtención de los grados. El año escolar duraba de octubre a octubre, con espacios intercalados de vacaciones, en Navidad, Carnaval, Pascua y especialmente en verano. El horario de clases estaba acomodado a las distintas épocas del año, y regulado desde las primeras horas de la mañana hasta el anochecer.

La universidad generó una gran movilidad social. Los hijos de nobles, burgueses, comerciantes, artesanos, y campesinos eran admitidos por igual y convivían entre sí a un mismo nivel como estudiantes. La distinción entre ricos y pobres quedó también superada por las becas y prebendas. Incluso las diferencias entre clérigos y laicos quedó borrada, puesto que por la recepción de la tonsura y de las órdenes menores sin compromiso de servicio pastoral, se permitía a estos últimos el disfrute de los bienes eclesiásticos. También los profesores laicos recibían dotaciones de la Iglesia y el acceso a cátedras reservadas en un principio al clero, como la teología y el derecho canónico.

Si tuviéramos que definir las notas características de la universidad medieval, habría que apuntar el carácter internacional de sus autoridades, profesores y estudiantes; la visión universal e integral del saber bajo la perspectiva de la fe; el latín como lengua oficial; la dedicación de las ciencias y de la cultura al servicio de Dios, entendiendo que el hombre trasciende el saber *mundano*, para buscar la comprensión de la fe mediante la razón en el estudio de las ciencias sagradas; y por último, la formación de funcionarios clericales y civiles. Ese conjunto hizo de la institución, un vínculo y un intercambio cultural entre los pueblos de Europa, que sentó las bases del humanismo, de la libertad y de la búsqueda del saber, cuyos frutos maduros pudieron ver los hombres del renacimiento.

Actividades

1. Mencione las características de las universidades medievales.
2. A partir de la información antes expuesta, identifique aquellos aspectos que aún permanecen en las universidades y aquellos que han desaparecido.
3. ¿Qué se entiende por “movilidad social” en la universidad medieval?

El método de enseñanza

Como espacio de discusión y de conocimiento, los cursos estaban fundados en los grandes autores de la antigüedad y de la patrística (los escritores de los primeros seis o siete siglos del cristianismo). Cualquier curso, por tanto, equivalía a la lectura y comentarios de un libro considerado una autoridad en la materia. Los programas de

estudio, más que indicar las materias, fijaban la lista de obras a ser estudiadas. Ello es explicable, por cuanto la ciencia se fundamenta en el principio de autoridad de los grandes autores. La verdad estaba revelada, y esperaba por ser conocida e interpretada a la luz de la fe y de la razón. La teología, ciencia por antonomasia, era la *fides quaerens intellectum* (la fe entendida por la razón), según la famosa frase de San Anselmo (1035-1109) arzobispo de Canterbury.

En este punto, es necesario hacer una aclaratoria a propósito del método de “investigación”, si cabe el término en aquel contexto. Mientras que las ciencias modernas harán hincapié en la indagación de las cosas ignoradas, es decir, según una idea de progreso que encuentra en los descubrimientos, sus principales resultados apetecibles; la ciencia medieval se proponía, sobre todo, ahondar en el conocimiento de lo que ya habían legado las autoridades, para lo cual se valía de la elaboración lógico – dialéctica de los textos transmitidos por la tradición.

Las clases se desarrollaban según cuatro pasos, a saber: en primer lugar, la *lectio* o *expositio* durante la cual el maestro se esforzaba en presentar el pensamiento del autor y poner orden en la argumentación. Luego la *quaestio* o planteamiento de problemas y dudas a partir del texto del autor en estudio. A continuación, se pasaba a la *disputatio* o discusión de las posiciones controvertidas, para llegar finalmente a la *determinatio*, suerte de conclusión o solución de los problemas planteados durante la discusión.

Este método le daba gran movilidad al trabajo intelectual, haciendo del estudiante un auténtico partícipe del proceso educativo; máxime cuando el interés de alumnos y docentes estaba centrado no en la búsqueda de saberes nuevos, sino en la comprensión de los ya existentes. Sin lugar a dudas dentro de ese sistema, la personalidad del “maestro” y sus enseñanzas individuales se reputaban más importantes que en tiempos anteriores. Recuérdese que no pocos maestros famosos como Abelardo, Ricardo de San Víctor, Roger Bacon, Juan Duns Scoto y Pedro Lombardo atraían gran número de discípulos de todos los confines de Europa.

Actividades

1. Investigue en qué consiste el método deductivo y relaciónelo con el método de enseñanza de la universidad medieval.
2. Que aspectos positivos y negativos Ud. percibe en el modo de enseñanza de aquellas primeras universidades.

El studium como tercer poder

Apenas puede ponderarse de modo suficiente la importancia de la universidad medieval. Prescindiendo de sus frutos inmediatos y hasta secundarios, como la preparación de hombres competentes para los puestos estatales y eclesiásticos, la universidad promovió la vida espiritual y la cultura en todas sus manifestaciones. Su efecto es el factor más poderoso de enlace, mezcla y universalidad del saber de la humanidad entonces conocida. Ni la Academia platónica, ni las escuelas de Pérgamo, Antioquía y Alejandría de la antigüedad, ni la escuela Palatina de Carlomagno produjeron aquellos frutos.

El florecimiento de la teología científica en las universidades, guardó estrecha relación con el rápido progreso de toda la vida intelectual de Occidente desde el siglo XII. Aristóteles, el máximo representante del pensamiento griego, cuyas obras fueron prácticamente desconocidas en Europa, a no ser mediante las traducciones y comentarios de los filósofos árabes y judíos, empezó a ser estudiado ahora en sus textos originales, convirtiéndose en el gran “factor fecundante” de la reflexión cristiana representada por la Alta Escolástica. El mérito de esa tarea lo tendrán en plan estelar, los dominicos Alberto Magno y Tomás de Aquino. El primero, muerto en 1280 siendo obispo de Ratisbona (Alemania), por la sorprendente amplitud de saber que poseía, se convirtió en uno de los mayores “científicos” de la Edad Media. El segundo, su discípulo, nació en 1226 en el seno de una familia de condes de la Italia meridional, se educó en la universidad de Nápoles, se hizo dominico (de la Orden de Santo Domingo de Guzmán), pasó a Colonia, y allí desplegó su actividad de enseñanza que se prolongó en París, Roma y Nápoles. El afán aristotélico de conocer la verdad y un extraordinario poder de unificación y sistematización, unido al talento arquitectónico de escritor, hizo posible su gran obra, la “Suma de Teología”. Este libro, concebido por Santo Tomás como una suerte de compendio general de la ciencia teológica para “principiantes”, resultó su obra más acabada y una maravilla de síntesis unitaria, múltiple y orgánica del conocimiento filosófico y teológico de su tiempo.

El producto intelectual de la universidad medieval, entre cuyos exponentes - Alberto Magno y Tomás de Aquino - fueron representantes emblemáticos, permitió que el cultivo de la ciencia se convirtiera en un arma de primer orden para la defensa de la fe y de la política. Junto al *sacerdotium* (la Iglesia) y al *regnum* (el imperio), surgió como tercer poder el *studium*, es decir, la ciencia, el conocimiento. De modo que por su esencia, la institución universitaria fue, después de la religión e incluso por encima de ella, un factor de reconciliación y de unión cultural en el sentido más amplio de la palabra; amén de poner las bases al humanismo y a la floración intelectual del renacimiento.

En ese contexto, la creación de los Estados Nacionales hizo que la universidad se nacionalizara también y perdiera ese carácter ecuménico de sus primeros tiempos. En lo sucesivo, sus estudiantes y profesores serán españoles, franceses, alemanes, o ingleses; y las controversias teológicas a consecuencia de la Reforma protestante, las convertirán en católicas, reformadas, luteranas y anglicanas, pero todas con el mismo espíritu de búsqueda de entender la verdad.

Actividades

1. Establezca las consecuencias de la creación de las universidades para la sociedad de aquella época.
2. ¿Qué relación puede establecer entre los títulos de la nobleza o del clero y los títulos universitarios? Para ello investigue el significado de los títulos nobiliarios.

CRISIS DE LA UNIVERSIDAD MEDIEVAL

A finales del siglo XV, la universidad estaba completamente establecida como referencia intelectual, y hasta ese momento ya se había dado a la tarea de armonizar la filosofía con las verdades religiosas de la teología, con la finalidad de conjugar los dictados de la razón con los de la fe. En otras palabras, la realidad de la vida humana y

del universo se interpretaba a la luz de una filosofía detrás de la cual se encontraba la religión.

Pero el mundo empezó a girar hacia otros horizontes, cuando Europa se convirtió en la gran descubridora y exploradora de territorios desconocidos con los viajes, primero de Cristóbal Colón y posteriormente, de Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano. A la ampliación de los límites de lo que se empezó a llamar el Viejo Continente, vinieron a sumarse los descubrimientos en el orden cósmico gracias a las teorías de Nicolás Copérnico y Galileo Galilei. Ambos habían estudiado en la universidad de Padua, que llegó a contar con ocho mil estudiantes, tenía anfiteatro, jardín botánico y observatorio astronómico, y donde reinaba un vivo interés por las matemáticas y las ciencias de la naturaleza. De modo que no será viable en lo sucesivo, contentarse con las enseñanzas que podían encontrarse en los libros antiguos, por muy ilustres que hubieran sido sus autores.

El método deductivo de las verdades universales incuestionables cede el paso al de la observación directa de la naturaleza. De ahí se origina una profunda revolución, en que ramas del saber hasta entonces olvidadas –y por ende no desarrolladas-, se ponen en el primer plano del interés científico. Saber física ya no consistirá en conocer, interpretar o comentar los libros de Aristóteles, sino que será el resultado del estudio directo de la naturaleza, lo cual, en realidad equivalía a empalmar con el espíritu de los griegos y, concretamente con Aristóteles, que proclamó la “empeiria” (experiencia) como medio de llegar al conocimiento científico de esas realidades. Sin embargo, no se habría podido desarrollar la ciencia moderna si no se hubiera creado un instrumento más perfeccionado que el de Aristóteles. Pues no bastaban los sentidos, con sus experiencias irregulares y desordenadas, ni tampoco sólo el entendimiento, sino la combinación de ambos en el “experimento”, como dirá Francis Bacon (1561-1626), el cual debía ser metódico, ordenado, reflexivo y dirigido por la razón.

Este nuevo espíritu nació fuera de la universidad, promovido y alentado por una minoría de individualidades selectas dispersas o agrupadas en academias y protegidas por la generosidad de algún mecenas particular, y en muchos casos, sufriendo la hostilidad de la enseñanza tradicional, anquilosada en sus obsoletos programas de estudio. Los conflictos de Galilei, Campanella y Giordano Bruno con el la Iglesia y el poder político son una muestra de lo que estamos afirmando. Adicionalmente, la invención de la imprenta contribuyó enormemente a la difusión de las nuevas ideas que fueron tomando cuerpo en la investigación sistemática cuyos resultados se empezarán a ver más tarde.

Actividad complementaria

1. Investigue sobre el origen de las ciencias naturales y cómo hubo de modificarse el modelo de universidad medieval.
2. Investigue sobre la vida y los aspectos más resaltantes de los personajes mencionados anteriormente.

NUEVOS MODELOS DE UNIVERSIDADES

La universidad europea comenzó a mostrar evidentes señales de decadencia, ante una sociedad que empieza a clamar por igualdad, libertad y fraternidad como conquistas de la “diosa razón”, es decir, de la autonomía del ser humano sin necesidad

de la intervención divina. Como aquellas estructuras medievales no pudieron adecuarse a las nuevas realidades, paralelamente comienzan a fluir casi espontáneamente alternativas de investigación, y de producción de conocimientos en nuevas instituciones bajo el patrocinio de los nacientes Estados Nacionales, al mismo tiempo que éstos emprenden reformas de fondo en aquellas universidades tradicionales para adecuarlas, a las nuevas realidades políticas⁸.

Veamos a continuación, los modelos referenciales más representativos.

La Universidad napoleónica

El siglo XIX fue de gran importancia para la renovación y transformación de la universidad, aunque a costa de perder cuotas de libertad, y en muchos casos de la identidad que gozaba desde sus inicios medievales, al ser sometida violentamente al Estado moderno. En América latina, con la formación de las nuevas repúblicas, el modelo referencial fue el modelo francés o llamado también, napoleónico. Esta “universidad profesionalizante” se formó en la primera década del siglo XIX con Napoleón Bonaparte, quien después de disolver las universidades tradicionales creó en 1806, la Universidad Imperial. Era esta una corporación estatal y centralizada con sedes en las provincias, que asumió la dirección de toda la enseñanza universitaria y escolar, bajo el principio doctrinario de que la función de enseñar y moldear al nuevo ciudadano es un privilegio, o mejor, una competencia del Estado. A cargo de la organización de esta universidad, estuvieron el químico Antoine François, Conde de Fourcroy, admirador de la enseñanza especializada y técnica; el jurista Roederer y el educador Chaptal. Esta universidad pronto se hizo burocrática: la obtención de títulos fue más apetecida que el saber.

El cambio fundamental está en la misión de formar intelectuales con un saber práctico y útil a la sociedad. De manera que nuestras universidades tradicionales, según este modelo, vigente acaso hasta mediados el siglo XX se distinguieron por la alta calidad de los profesionales que formaron, sin tener que ocuparse en hacer investigación propiamente dicha, y mucho menos en formar investigadores. La enseñanza estuvo bien informada sobre los avances de la ciencia, pero el docente, salvo excepciones, no fue investigador. Conocer la ciencia y hacer ciencia eran cosas distintas, y residían en vocaciones diferentes, que, naturalmente, solían no darse juntas en la misma persona. La docencia no se había profesionalizado. Bastaba confiar la enseñanza al que sabía bien su disciplina⁹.

En suma, la separación del ejercicio docente del ejercicio investigativo. Uno de las limitaciones de este modelo napoleónico fue la de privilegiar el ejercicio de la docencia, haciendo del docente un funcionario público, una suerte de miembro de una élite burocrática. Pero el problema de fondo no fue tanto el elitismo del sector docente – ya de hecho, en la historia más o menos siempre ha sido así -, sino su separación del ejercicio de la investigación. Esto ha quedado como un hito en la historia de la universidad, porque es la primera vez, que de forma explícita se hace esta escisión.

⁸ CHUAQUI J. B. *Sobre la historia de las universidades a través de sus modelos*. Boletín N° XXXIX de la Academia de Medicina de Chile. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000.

⁹ *Ibidem*.

Cabe destacar como inciso de este modelo napoleónico - sin ánimos de negar los aportes positivos de éste- la sumisión tan drástica de la universidad al Estado, donde se sacrificarán aspectos muy importantes a la hora de fundamentar la formación de la persona como la autonomía de cátedra, y la libertad de pensamiento.

La universidad alemana

En la atmósfera del Idealismo alemán, En aquella misma década, cuando se fundó la Universidad Imperial, y en la cercana Prusia, nació un nuevo tipo de universidad que tendría tanta influencia como la napoleónica. Sus principales propulsores fueron los filósofos Schelling y Fichte y el barón Guillermo von Humboldt, filólogo y humanista. El centro de esta nueva universidad prusiana, que marcará el nacimiento de un nuevo modelo muy diferente al napoleónico, será la ciencia, y por ende, la investigación. Según Apaza:

«La concepción de la idea de la universidad como imagen o reflejo de la ciencia; por lo tanto docencia e investigación comenzaron a formar —desde entonces— una indiscernible unidad en la tradición universitaria alemana, aunque, realmente, en cuanto enseñanza científica, la auténtica y determinante función de aquel binomio recaía primordialmente sobre la investigación. Estudiar o investigar es hacer ciencia y hacer ciencia, en el fondo, es cultivar asimismo la filosofía, valga decir, un saber o conocimiento dotado de unidad y totalidad... arrancado ‘de la profundidad del espíritu’. De allí que Humboldt señale expresamente: “Si en los centros científicos impera el principio de investigar la ciencia en cuanto tal, ya no será preciso velar por ninguna otra cosa aisladamente. En estas condiciones, no faltará ni la unidad ni la totalidad, lo uno buscará a lo otro por sí mismo y ambas cosas se completarán de por sí, en una relación de mutua interdependencia, que es en lo que reside el secreto de todo buen método científica”»¹⁰.

Esta concepción o modelo de universidad comprendió a su vez, que el conocimiento no podía encerrarse en sí mismo, como le pasó a la decadente universidad medieval en tiempos ya modernos, sino que el conocimiento está para el beneficio de todos y en interacción con todos los saberes. Es por ello, que este modelo de universidad desde su origen, mostró su talente interdisciplinar.

El profesor había de ser él mismo un investigador, y su labor docente debía consistir en comunicar los nuevos conocimientos, sin limitarse a lo que ya estaba escrito en los libros. En esas universidades, nacieron la filología clásica y la historiografía modernas, la gramática comparada, la morfología moderna, la patología celular, la mecánica cuántica, la mecánica del desarrollo, la geometría esférica, la teoría de la relatividad, la teoría formalista de las matemáticas.

¹⁰ APAZA S, M. F. *Configuraciones y características actuales de la universidad en relación a los modelos tradicionales*. En: <http://www.feye.uncu.edu.ar/web/posjornadasinve/area1/Políticas%20de%20educación%20de%20evaluación%20y%20evaluación%20de%20la%20política/221%20-%20Apaza%20-%20FEEyE.pdf>.

La universidad Humboldtiana logró ser un referente muy importante para gran parte de Europa y América del norte en el siglo XIX y parte del XX hasta la II guerra mundial.

Es digna de elogiar y de reconocer como fruto de este modelo de universidad alemana, la crítica profunda que el rector de la universidad de Berlín hiciera al modelo napoleónico en 1880. En esta crítica, se evidencia por un lado, el expansionismo que vivió el modelo napoleónico, pero a la vez, la conciencia que se tenía de las relaciones integrales que debían existir entre las ciencias, así como el daño que el modelo napoleónico estaba haciendo con la fragmentación de las mismas, siguiendo ciertas corrientes modernas reduccionistas. El rector del momento citó las palabras que el gran fisiólogo, profesor de la Universidad de Berlín, E. du Cois Reymond (1818-1896) había escrito contra la idea napoleónica:

“El estudio exclusivo de las ciencias naturales, al igual que cualquiera otra ocupación exclusiva, reduce el círculo de las ideas. Las ciencias naturales limitan la visión a lo que esté inmediato frente a nuestros ojos y a nuestro cercano alcance; a lo que nos aporta la experiencia directa de nuestros sentidos. En cierto sentido, esta parece ser una tendencia justa, pero no cabe duda de que cuando las ciencias naturales se convierten en maestras exclusivas, la mente se empobrece de ideas, la imaginación se despoja de vida y el alma de sensibilidad. De resultas, visión estrecha, seca y árida, dejada a la vez de las Musas y de las Gracias”¹¹.

El modelo anglosajón

Este tercer modelo referencial surgió por las mismas décadas del siglo XIX. A primera vista, destaca por su origen: dicha universidad, al contrario de lo establecido en Francia por Napoleón o en el Imperio Prusiano por Humboldt, mantendrá su carácter de privada, por así llamarlo, como casi todas las demás universidades antes del nacimiento de los Estados Modernos. Esto quiere decir, que en parte, la universidad anglosajona mantuvo su autonomía desde su origen medieval, lo que explica que las universidades estatales británicas e irlandesas y luego las canadienses sigan siendo jurídicamente instituciones privadas. Al respecto, afirma Borrero:

“En el modelo anglosajón, el poder radica fundamentalmente en las instituciones como tales. El poder que los gobiernos ejercen sobre las universidades financiadas con fondos públicos ha sido tradicionalmente débil, dedicándose a su financiación y a establecer criterios muy generales sobre las políticas del sistema de educación superior. Por otra parte, las instituciones, ejerciendo su autonomía, deciden sobre los aspectos académicos y financieros, para lo que necesitan organizarse internamente de un modo gerencial. Son instituciones donde el liderazgo ha sido ejercido, y en donde los cargos académicos de cualquier nivel han sido habitualmente nombrados desde arriba y no elegidos por los académicos. En estas universidades, el poder interno de los académicos como tales, ha sido tradicionalmente débil. La especial

¹¹ **BORRERO, A. S.J.** (2007). *En busca de la interdisciplinariedad: interdisciplinariedad y gerontología*. En: <http://www.gerontologia.org/portal/print/index.php?idinfo=862>.

idiosincrasia de la profesión académica es tenida en cuenta a través de órganos consultivos que suelen marcar las líneas maestras de los procesos de enseñanza y de investigación. Por el contrario, en el modelo europeo-continental, el poder del Estado sobre la educación superior ha sido tradicionalmente muy grande, controlando las finanzas, los programas docentes y el nombramiento del profesorado estable que suele tener la condición de funcionario público. La autonomía institucional, o no ha existido, o se ha reducido al mero respeto de la libertad académica. Por otro lado, en estos sistemas la oligarquía académica (aquellos académicos que ocupan la parte más elevada de la pirámide) posee un gran poder dentro de la institución. Su poder para influir en los círculos gubernamentales es también elevado, siendo ellos los que de algún modo han diseñado gran parte de las políticas universitarias”¹².

Otra modalidad dentro del mismo modelo anglosajón, es el que intentó establecer John H. Newman (1801-1890), quien primero fue anglicano y luego católico, un gran intelectual de inicios del siglo XX que llegó a ser Cardenal, y desde el año 2010 beato. Este gran hombre de fe y de ciencia, intentó por medio de la universidad Católica de Dublín, crear un modelo de universidad que tuviera la Teología en el centro como ciencia y el conocimiento pleno como fin. Este intento de constituir un modelo de universidad, lo expresó especialmente en su obra *The idea of a University*. Se afirma que quedó solo en el intento, porque dicho modelo no duró mucho tiempo, por más que tenía muchos aspectos valiosísimos desde una perspectiva católica, tales como crear una universidad que formara cristianos – laicos - cultos e integrales para la sociedad de aquel entonces.

En el caso del modelo anglosajón aplicado al nuevo mundo, destaca como madre de las universidades, Harvard, como señala Borrero:

“Es la primera universidad norteamericana que fue fundada por iniciativa de la comunidad y desde el primer momento, fue una institución independiente bajo los auspicios de un Consejo de Regentes que estaba formado por miembros de la comunidad que no eran académicos. Todas las viejas universidades norteamericanas fueron creadas bajo este modelo. Son las que constituyen el conjunto más selecto de las actuales universidades “privadas” norteamericanas (por cierto, privadas en el sentido de que no son estatales, aunque de hecho se trata en su mayoría de universidades de propiedad social)”¹³.

Evidentemente, estos modelos, más allá de sus propias limitaciones no ha dejado de ser reconocidos en su variedad y riqueza, como aporte a la universidad moderna tardía de los siglos XIX y XX, que aún sigue, de una forma u otra, determinando a la universidad actual

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

Actividad complementaria

1. Elabore un cuadro comparativo de los tres modelos de universidad descritos anteriormente.
2. Redacte un ensayo crítico sobre esos modelos históricos de universidad y su influencia en la universidad actual venezolana.

LA UNIVERSIDAD HISPÁNICA

La herencia española

La obra educativa de España en América es un fenómeno singular en la historia y su máxima expresión y realización fue la universidad. Desde 1538 hasta 1812, se fundaron más de treinta instituciones de educación superior. Todavía no habían nacido algunas de las más famosas universidades de Europa, cuando llevaban un trecho recorrido las de México y Lima. Paradójicamente, durante ese mismo período en la península, sólo se crearon tres universidades. Ese hecho distingue el espíritu de la colonización española, en el sentido de haberse propuesto formar en las Indias una nueva clase dirigente (religiosos, profesionales, burócratas, etc.) fiel a la Monarquía y a la Iglesia Católica. Portugal, en cambio, no fundó ninguna universidad en Brasil durante la época colonial, y se conformó con que la universidad de Coimbra cumpliera las funciones que para el mismo caso, España había creado sus propias universidades en América.

Salamanca, la más antigua y célebre de las universidades españolas fue el modelo institucional, guía y *alma mater* de las que nacieron en el Nuevo Mundo. La primera fue erigida por el papa Paulo III en Santo Domingo al poco tiempo del descubrimiento, el 28 de octubre de 1538, con el nombre de Santiago de la Paz. La universidad de San Marcos de Lima tuvo su origen en la Real Cédula del 12 de mayo de 1551, firmada en Valladolid por la reina Juana, madre de Carlos V; la de México es del 21 de septiembre del mismo año; y fueron confirmadas por la Santa Sede en 1571 y 1595 respectivamente. Una al norte y la otra al sur, acabaron por ser el prototipo oficial en cuyas venas latía la herencia salmantina, y ejercieron una especie de jurisdicción, preponderancia y asesoría con respecto a las otras universidades que fueron surgiendo. En una geografía tan extensa, era difícil que de los lugares más remotos, llegaran estudiantes a Santo Domingo, México o Lima. De ahí, el interés de los obispos, de los funcionarios de las reales audiencias, y de los superiores de las comunidades religiosas de las ciudades importantes en reclamar del Papa y de la Corona, los privilegios universitarios para facilitar los grados académicos. Esta necesidad dio origen a numerosos centros de estudios fundados en conventos, colegios, y seminarios, que con el tiempo se elevaron a la categoría de universidades.

En el mismo siglo XVI, se erigió en 1580 en Bogotá, la de Santo Tomás; y en 1586 en Quito, la de San Fulgencio. En el siglo siguiente, en 1619 en Santiago de Chile, la de Nuestra Señora del Rosario; en 1621 nada menos que seis, a saber: en Bogotá, la Javeriana; en el Cuzco, la de San Bernardo; en Córdoba del Tucumán, en La Plata (Charcas), la de San Francisco Javier; en Santiago de Chile, la de San Miguel; y en Quito, la de San Gregorio Magno; en 1624, la de San Carlos en Guatemala; en 1681, en Huamanga (hoy Ayacucho), la de San Cristóbal; en 1688 en Quito, la de Santo Tomás de Aquino; en 1692 en Cuzco, la de San Antonio Abad; y en 1694, la de San Nicolás en Bogotá.

En el siglo XVIII, surgieron nueve: la de San Jerónimo en La Habana, la de Santiago de León de Caracas, la de San Felipe en Santiago de Chile, la de Buenos Aires, la de Popayán (Nuevo Reino de Granada), la de San Francisco Javier en Panamá, la de Concepción en Chile, la de la Asunción (Paraguay) y la de Guadalajara. Se estima que en conjunto se formaron en esos planteles unos 150.000 estudiantes¹⁴.

Función de la Universidad

De las aulas de las universidades hispanoamericanas, salieron hombres de gobierno, cultivadores de las ciencias, las letras, las artes, educadores de la juventud, forjadores de la libertad y del progreso, y fundadores de otras universidades. De la calidad de los egresados, puede dar idea el que 84 graduados en México, alcanzaran altas jerarquías prelaticias; del Colegio Mayor de San Martín de Lima, se tiene noticias de 82 títulos de Castilla, 20 generales, 9 arzobispos, 41 obispos, 136 magistrados, 17 asesores de virreyes entre las filas de los que habían frecuentado sus aulas¹⁵.

A propósito del caso venezolano, la generación de próceres y libertadores civiles de 1810, entre quienes se encuentran el polígrafo y educador, Andrés Bello; el médico y jurista, Manuel Palacios Fajardo; el jurista, político y periodista, Miguel José Sanz; el abogado y escritor, Juan Germán Roscio; el político, Miguel Peña; y el abogado, Francisco Espejo, se forjó en las aulas de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Más que la espada, fueron sus ideas, libros, actas, manifiestos y proclamas, el aporte a la gesta emancipadora. Sanz se granjeó el prestigio jurídico entre las autoridades reales con las que colaboró en algunas reformas legales, lo que no fue óbice para formular en un polémico escrito, despiadadas críticas a la educación colonial¹⁶. Bello destacó en la poesía, el derecho, la filosofía, y luego como artífice de la universidad chilena, dejó un legado educativo imperecedero. Fueron ellos junto a muchos otros, resultado de una formación universitaria que conocía las corrientes más novedosas del pensamiento europeo. Universidad que, desde sus inicios, comenzó con la característica de “moderna” gracias a profesores como Baltasar de los Reyes Marrero, “*inmortal maestro ilustre fundador de la clase de filosofía moderna en Venezuela*”, como fue calificado por el Claustro universitario presidido por José María Vargas en 1827¹⁷.

En la América Anglosajona

Si en la América española, las universidades nacieron bajo la protección de la Iglesia y de la Corona como uno de los instrumentos de colonización e implantación cultural, en la parte norte del nuevo continente, surgieron por iniciativa de los emigrantes provenientes de Inglaterra. Ello explica que la fundación del primer centro de educación superior ocurriera casi un siglo después que las primeras universidades en México y Lima. En efecto, un granjero de nombre John Harvard donó en Massachusetts

¹⁴ LOHMANN VILLENA, G. *Asistencia social. Educación en los varios niveles y regiones*. En: *Iberoamérica una comunidad*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas 1992, p. 373.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 371

¹⁶ Se trata del “Informe sobre la educación pública durante la Colonia”, cuyo texto completo se perdió. El único fragmento conocido se debe a la transcripción que hiciera Francisco Depons en su obra titulada “Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América meridional”. Ver: GRASES, P. *Temas de bibliografía y cultura venezolanas*, Editorial Nova, Buenos Aires 1983, pp. 81-92.

¹⁷ PARRA LEON, C. *Obras*, Editorial J.B. Madrid 1954, p. 320.

la mitad de sus propiedades y una colección de más de 300 libros. Así comenzó el Harvard College en 1636. Las leyes, las libertades y las Órdenes de esa institución pionera, redactadas hacia 1646, se parecían en gran medida a los estatutos isabelinos de Cambridge, pero desde el primer momento, sus fundadores se vieron libres del control de la corona inglesa, y libres para adoptar o criticar las prácticas educativas de la metrópoli. En 1693, los colonos de Virginia establecieron la segunda universidad con el nombre de William y Mary.

Aquellas personas que habían escapado de la intolerancia religiosa en Inglaterra, se dieron cuenta de que sin seminarios o centros para formar a sus ministros, sus iglesias podían morir por causa de los fervorosos evangelizadores ignorantes. El Colegio de Nueva Jersey en Princeton (1746), primera escuela colonial de altos estudios que se fundó después de Yale (1701), fue un seminario presbiteriano. Dartmouth (1769) creado por iniciativa de Eleazar Wheelock, tenía la finalidad de educar predicadores indios; y los bautistas, que hasta entonces habían carecido de un clero educado tuvieron que fundar por emulación, el Colegio de Rhode Island en Providence. El King's College fundado en la ciudad de Nueva York era anglicano; el Queen's College, fundado en Brunswick (Nueva Jersey) en 1766 era holandés reformado. La Academia de Filadelfia creada como escuela secundaria en 1740, era el único colegio colonial que no estaba impulsado por alguna agrupación religiosa protestante. Todos estos centros de estudio eran pequeños, y se enseñaba lenguas y literatura clásica, ciencias naturales, matemáticas y teología. Harvard, Yale y Princeton ofrecían cursos de doctorado en Teología; Filadelfia y King's College establecieron escuelas de Medicina en 1765 y 1767 respectivamente¹⁸. Los católicos, bajo la dirección del primer obispo norteamericano, John Carroll, jesuita hasta la supresión de la orden, fundaron el Georgetown College en 1789 con la ayuda de los católicos ingleses. Fue inaugurada en 1791, y puesta bajo la dirección de la Compañía de Jesús en 1805¹⁹.

A diferencia de las universidades de la América hispánica, cuyas autoridades nombradas por la Corona pertenecían a las órdenes religiosas, en América del Norte, casi desde sus orígenes, sus casas superiores de enseñanza estuvieron en manos de laicos cuya autoridad provenía de su respectiva comunidad religiosa. De ahí, que las autoridades y docentes no fueran autónomas sino dependientes de órganos colegidos externos que ejercían el control económico y la supervisión de todos los aspectos de la institución. Las ideas liberales del siglo XVIII morigeraron la intolerancia religiosa que albergaban las aulas de clase. La explicación del hecho hay que buscarla en la tradición puritana, de raigambre protestante. La Reforma, especialmente en su versión calvinista, instauró un control estricto sobre los diversos aspectos de la vida comunitaria, colocando bajo la supervisión de cuerpos integrados por miembros de la Iglesia y del Estado a las instituciones, entre ellas las educativas. Calvino fundó en Génova la Academia en 1559, y la puso en manos de una junta de seculares seleccionados por los gobernantes de la ciudad. A medida que se fundaron otras universidades de la Reforma, adoptaron la práctica de instituir la propiedad y el control fuera de la misma institución.

¹⁸ MORRISON – COMMAGER – LEUCHTENBURG: *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México 1980, p. 76.

¹⁹ ASPINWALL, Bernard: *El Reino Unido en América: Influencia religiosa*, Ed. MAPFRE, Madrid 1992, p. 289.

Actividad complementaria

1. Explique cual fue el objetivo fundamental de las universidades creadas en la América hispánica.
2. Según su apreciación cuales son las semejanzas y diferencias entre las universidades hispánicas y las anglosajonas.

LA UNIVERSIDAD ACTUAL Y SUS RETOS

No es sino hasta comienzos del siglo XX, que la universidad logra vislumbrar reformas con matices muy propios de su ser latinoamericano, y curiosamente, aunque se vivía en un contexto de democracias bastantes jóvenes y a veces precarias, la universidad en América latina pone su acento precisamente en su proceso de democratización a partir de la Reforma de Córdoba de 1918, cuando comienza a mostrarse un modelo específico de universidad caracterizado por la autonomía de las instituciones públicas, un marco de gestión basado en la modalidad de cogobierno, la presencia destacada de la educación monopólica pública, la gratuidad de su acceso, una estructura corporativista de gestión en su interior y un rol del Estado orientado al suministro de los recursos financieros. Esta reforma se expandió por toda América Latina, y en el caso particular de Venezuela bajo la dictadura del general Juan Vicente Gómez, fue poco lo que en su momento pudo materializarse.

Sus idearios fundamentales fueron la promoción de la gratuidad, la autonomía y el cogobierno, así como la pertinencia nacional de las Universidades estatales. Dicha Reforma contribuyó a democratizar el ingreso a la educación superior, eliminando el nivel exagerado de elitismo académico que subsistió en la universidad republicana, al mismo tiempo que a la formación de profesionales más conscientes del compromiso social con sus naciones. Con relación al tema de la autonomía, la universidad quedaba convertida, prácticamente, en un Estado dentro del Estado. En cuanto soberana, ella constituía una suerte de república democrática donde sus integrantes - como ciudadanos de ella que eran - debían designar sus propios gobernantes mediante una elección popular y directa. Profesores y estudiantes quedaban así transformados en ciudadanos universitarios valga decir, en miembros del pueblo universitario al cual pertenecían junto con los egresados, a quienes se les consideraba discípulos aprobados²⁰.

Es indiscutible que la reforma de Córdoba fue un aporte evidente para toda la vida universitaria en América Latina, pero no quiere decir por ello, que no introdujo limitaciones o aspectos criticables. Bien lo deja claro Luis Fuenmayor Toro, ex rector de la UCV, en su ensayo “Universidad democrática, inclusión y excelencia académica”, publicado por la UCAB en el libro *Universidad, política y democracia. Escritos polémicos*, cuando afirma:

“Lo sustantivo es la universidad, mientras que lo adjetivo son sus cualidades, entre ellas la autonomía y lo que se ha dado en llamar la democracia, la primera mucho más claramente definida e importante que la segunda. Precisamente, uno de los problemas fundamentales de la universidad venezolana y, posiblemente, también de la latinoamericana ha sido que ha estado mucho más preocupada de ser autónoma y democrática antes que de ser universidad. Nuestras autoridades universitarias y gubernamentales, nuestros

²⁰ Ídem

profesores, nuestros estudiantes e incluso los trabajadores y la gente en general, han dirigido sus esfuerzos, sus luchas, sus protestas, su atención, en el sentido de que la institución sea autónoma, sin preocuparse o preocupándose mucho menos en que sea una verdadera universidad y una universidad de calidad. Se ha priorizado lo adjetivo, la cualidad, por encima de los sustantivo, y esto es una grave distorsión conceptual que ha conspirado contra el desarrollo académico de la universidad venezolana, mientras se mantenga esta confusión conceptual”²¹.

Lo específico de la universidad.

En el marco de la Educación Superior – para utilizar un término de uso común actualmente –, se encuentran las universidades junto a otras instituciones formativas tales como colegios universitarios e institutos tecnológicos, cuyas carreras son más cortas (unos tres años) y conceden títulos de TSU (Técnico Superior Universitario). En este apartado, vamos a referirnos a la universidad exclusivamente. En efecto ya en 1843, don Andrés Bello en su discurso con motivo de la instalación de la Universidad de Chile, señalaba que ésta debía ser “*un cuerpo eminentemente expansivo y propagador de la cultura al pueblo*”²². Para ello, según el eminente venezolano, se requería gran número de maestros competentemente instruidos, y las aptitudes de éstos, son “*ellas mismas emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos y literarios...*”²³ que se encuentran en las universidades.

El filósofo Karl Jaspers, unos cien años después, hablando de la esencia de la universidad, es decir, de aquello que la distingue de otras instituciones de educación superior, expresa lo siguiente:

“Está claro que, en lo que a la dimensión formativa de la universidad respecta, el estudiante se está preparando para adquirir los conocimientos y destrezas propios de la profesión que ha elegido. Pero lo que diferencia a su proceso formativo del de uno de sus colegas que eligió un instituto técnico superior es el hecho de que su carrera viene modulada no tanto por el acumular conocimientos o el entrenarse en determinadas destrezas, como por el generar una actitud científica, inquisitiva, que se propone llegar a la raíz última de las cosas, aun cuando –y precisamente entonces-, dicho estudiante no se va a dedicar a la investigación pura o a la vida académica”²⁴.

De modo que la diferencia entre la universidad y las otras instituciones de educación superior, es la búsqueda del saber o de la verdad mediante la investigación. Lo propio, entonces, es la tarea científica emprendida de una manera libre, sin la coacción de intereses externos. Se pone el énfasis no tanto en la transmisión de conocimientos o en la necesidad de crear profesionales para los puestos de trabajo que demanda la sociedad, cuanto en el proceso de búsqueda de la verdad. Pero don Andrés Bello le concede a la universidad otra tarea específica: la de ser un cuerpo propagador

²¹ **FUENMAYOR, T. L.** “Universidad democrática, inclusión y excelencia académica”, en: *Universidad, política y democracia. Escritos polémicos*. Publicaciones UCAB, Caracas 2011. p. 93.

²² *Obras Completas*, tomo XXI, Ediciones de la Casa de Bello, Caracas 1981, p. 10.

²³ *Ibidem*, p. 50.

²⁴ **TEPEDINO, Nelson.** *La universidad es una nostalgia*. En: **VARIOS AUTORES**, *En torno a la idea de la universidad*, Universidad Simón Bolívar, Caracas 1999, p. 65.

de la cultura al pueblo, como vimos más arriba. En lenguaje actual, a eso se le denomina “extensión universitaria”. La universidad abre sus puertas al entorno para difundir el saber a través de foros, cursos, conferencias, y al mismo tiempo, fomenta el compromiso social y la participación de profesores y estudiantes en la búsqueda de solución de los problemas nacionales.

Actividad Complementaria

Defina cuales son las tareas básicas de la universidad e ilústrelas con ejemplos concretos .

PROCESOS GLOBALES DE CAMBIO EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Los grandes cambios que ha experimentado la humanidad en las últimas décadas, que muchos afirman que ya no son grandes cambios sino cambios epocales, han generado a su vez, cambios progresivos en las universidades, que no precisamente han decantado en nuevos modelos referenciales, pero que de seguro han puesto en crisis a la universidad, especialmente en la última década con los avances tecnológicos, entre tantos otros.

La globalización – en su expresión económica, tecnológica y virtual – y la postmodernidad – desde sus referentes epistemológicos -, sin lugar a dudas, han puesto a la universidad frente a muchísimas interrogantes. En este sentido, y como producto de la misma necesidad de dar respuesta dentro de un mundo globalizado, la “*Magna Charta*”, documento firmado por los rectores de las universidades europeas en Bolonia, Italia, en 1988, por eso llamada también el plan Bolonia, condujo a la puesta en común de criterios compartidos por todos, en los que se especifican las tareas fundamentales de la universidad para este nuevo milenio, entre las que cabe resaltar en primer término, la autonomía para producir, examinar y transmitir una cultura dedicada a la investigación y a la docencia. Para lograr esta meta, la universidad debe ser moral e intelectualmente hablando, independiente de cualquier autoridad política y poder económico. Al mismo tiempo, la investigación y la docencia deben ser inseparables a modo de garantizar los avances en la búsqueda del saber.

El caso venezolano. Un poco de historia

Los cambios políticos a raíz de la muerte del general Juan Vicente Gómez, la transformación de las estructuras económicas, producto de la exportación petrolera, y la tendencia de la dinámica poblacional hacia una sociedad urbana, serán elementos importantes para entender el desarrollo de las universidades nacionales. En 1936, la matrícula era apenas de 1.500 estudiantes, distribuidos de la manera siguiente: 1.256 en la UCV y 276 en la Universidad de los Andes. El gobierno del general López Contreras dio los primeros pasos hacia la reactivación de la educación superior. En tal sentido, aumentó el presupuesto en ese rubro e inició el proceso de apertura de la universidad del Zulia. El período presidido por Isaías Medina Angarita continúa en esa línea. Con la irrupción de la Junta Revolucionaria de Gobierno después del golpe de Estado de 1945, se autoriza la reapertura de la universidad del Zulia. Al año siguiente, la población universitaria es de 6 mil estudiantes en las tres instituciones.

La dictadura de Marcos Pérez Jiménez permite la creación de las dos primeras universidades privadas del país. Efectivamente, en 1951 la Conferencia Episcopal venezolana propuso la fundación de la Universidad Católica, y se le encomendó a la Compañía de Jesús la tarea de ejecutar el proyecto²⁵. El 19 de octubre de 1953 dio inicio a sus actividades académicas. Unos días antes, bajo la iniciativa privada de la educadora Lola Rodríguez de Fuenmayor, había comenzado la Universidad Santa María. Las otras casas de estudio, sin embargo, sufrieron la agresión del régimen, particularmente la Universidad Central de Venezuela, intervenida primero y clausurada luego en 1952. La matrícula estudiantil durante la dictadura se calculó en unos 10 mil estudiantes de los que unos 2 mil correspondían a las privadas.

A partir del 1958, se encamina otra vez el crecimiento sostenido de las universidades. La Junta de Gobierno, presidida en ese momento por el catedrático de la UCV Edgar Sanabria, promulgó ese mismo año, el Decreto - Ley de Universidades, que consagraba el principio de la autonomía docente y administrativa de las universidades nacionales. Tal decreto abría la oportunidad para crear universidades experimentales, como efectivamente ocurrió con la Universidad de Oriente fundada aquel año.

Durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1963, se desplegó una intensa actividad política de oposición, principalmente en el seno de la Universidad Central de Venezuela y en el resto de las instituciones, lo que se tradujo en varias intervenciones y cierre temporal de las mismas. Dos hechos influyeron en ese clima de protesta. Por una parte, el fracaso en toda América Latina del modelo económico llamado de “sustitución de importaciones”, cuyas consecuencias se reflejaban en los recortes presupuestarios para la educación superior en la mayoría de los países; y por otra, el triunfo de la revolución cubana, interpretada por los sectores de izquierda como la concreción efectiva de los anhelos de justicia e igualdad que reclamaban amplios sectores pobres del continente.

En 1962, el Estado crea la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, antiguo Centro Experimental de Barquisimeto, preservando su carácter experimental. Tal carácter le exigía, de igual modo que a la UDO, la evaluación permanente para ajustar sus programas de estudio, sus planes de desarrollo y sus ofertas de carreras.

En 1967, el presidente Raúl Leoni decretó la creación de la Universidad Simón Bolívar. El proyecto fue puesto en ejecución por Rafael Caldera, quien la inauguró en 1970. Ese año el Congreso Nacional aprobó la nueva Ley de Universidades conforme al espíritu de la Constitución vigente, derogando la de 1953. El Estado sigue reconociendo la autonomía universitaria como principio que permite a la autoridad académica dedicarse a la búsqueda del conocimiento a través de la investigación. En este sentido, la nueva ley dispone que la autonomía es organizativa, en virtud de la cual pueden dictar sus normas internas; académica, para planificar, organizar y realizar los programas de investigación, docentes y de extensión que fueran necesarios para el cumplimiento de sus fines; organizativa, para elegir y nombrar sus autoridades y

²⁵ **MORENO MOLINA, Agustín:** “La Iglesia católica en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez”, en: *Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión*, pp. 310-313; **FERNANDEZ HERES, Rafael:** *Humanismo y educación en Venezuela (Siglo XX)*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, N° 185, Caracas 2003, pp. 341-347.

designar su personal docente, de investigación y administración; y económica y financiera para organizar y administrar su patrimonio²⁶.

El 22 de octubre de 1970, por iniciativa del empresario Eugenio Mendoza, inicia sus actividades la Universidad Metropolitana, institución privada ubicada en las afueras de Caracas, en el estado Miranda. También en 1970, se le confiere al Instituto Pedagógico de Caracas, fundado en 1936 para la formación de profesores de educación media, la categoría de Instituto Experimental de Educación Superior.

Entrada la década de los 70, se estructuran mecanismos para la planificación de las universidades nacionales como son el Consejo Nacional de Universidades (CNU) y la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU). El enfrentamiento de las universidades y el Gobierno no perderá intensidad, ahora por el asunto de la autonomía. El principio se mantiene, pero el Estado busca alternativas con la creación de institutos universitarios algunos de carácter experimental (institutos pedagógicos, institutos de tecnología y colegios universitarios), entre otras razones para canalizar la masa de estudiantes que no podían acceder a las universidades existentes; y donde el Estado tendría mayor poder decisivo sobre las políticas académicas y administrativas que orientaran su funcionamiento.

En 1974, el Estado crea la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez con sede en Caracas, la Universidad Experimental del Táchira con sede en San Cristóbal, la Universidad Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ) con sedes en Barinas y Guanare; y por iniciativa privada nace la Universidad Rafael Urdaneta en Maracaibo. En 1977, se fundan la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda con sede en Coro (Falcón), la Universidad Experimental de los Llanos Centrales Rómulo Gallegos, con sede en San Juan de los Morros (Edo. Guárico) y la Universidad Nacional Abierta. En 1979, se constituye por iniciativa privada la Universidad Tecnológica del Centro, ubicada en la ciudad de Guacara (Estado Carabobo).

Entre 1982 y 1987, entran en funcionamiento, por iniciativa privada, la Universidad Católica del Táchira, originalmente un núcleo de la UCAB; la Universidad José María Vargas en Caracas; la Universidad Cecilio Acosta en Maracaibo; la Universidad Bicentennial de Aragua en Maracay; y la Universidad Nororiental Gran Mariscal de Ayacucho en Barcelona. Por creación del Estado: la Universidad Experimental de Guayana con sede en Puerto Ordaz; la Universidad Experimental Rafael María Baralt en Cabimas; la Universidad Nacional Experimental de Sur del Lago Jesús María Semprún en Santa Bárbara del Zulia; la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (agrupando los Institutos Pedagógicos ubicados en Caracas, Maracay, Maturín y Barquisimeto), y la Universidad Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (agrupando las sedes del Instituto Universitario Politécnico Luis Caballero Mejías de Caracas, Barquisimeto y Guayana).

A finales de los años ochenta, existen ciento dos instituciones (102): 17 universidades del sector oficial y 14 privadas; 39 institutos de educación superior oficiales de ciclo corto; y 32 privados²⁷.

²⁶ Ley de Universidades, artículo 9.

²⁷ **MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES**, *Políticas y Estrategias para el desarrollo de la Educación Superior en Venezuela*, Caracas 2001, p. 16.

En 1993, se contaba en el país con ciento catorce (114) instituciones de educación superior distribuidas de la siguiente manera: 32 universidades, de las cuales 17 eran oficiales y 15 privadas; 20 institutos universitarios, 8 nacionales y 16 privados; 15 colegios universitarios, 8 financiados con fondos públicos y 7 privados; una universidad pedagógica; 2 institutos politécnicos; 4 institutos universitarios militares y 2 institutos universitarios eclesiásticos.

Entre 1994 y 2000 por iniciativa privada, fueron creadas las siguientes instituciones: la Universidad Alejandro de Humboldt (Caracas), la Universidad de Margarita (El Valle del Espíritu Santo), la Universidad Fermín Toro (Barquisimeto - Estado Lara), la Universidad José Antonio Páez (Valencia), la Universidad Monteávila (Caracas); la Universidad Nueva Esparta (Caracas), la Universidad Rafael Bellosó Chacín (Maracaibo), la Universidad Santa Rosa (Caracas), la Universidad Valle del Momboy (Valera - Estado Trujillo) y la Universidad Yacambú (Barquisimeto). Y por iniciativa oficial: la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (San Felipe), la Universidad Nacional Experimental del Caribe (Catia la Mar), la Universidad Nacional Experimental Politécnica de las Fuerzas Armadas Nacionales (Caracas).

En el 2002, se crearon la Universidad Bolivariana de Venezuela con sede en Caracas y de carácter oficial, y las universidades privadas Alonso de Ojeda, en Ciudad Ojeda; Arturo Michelena, en Valencia; y Dr. José Gregorio Hernández, en Maracaibo.

La expansión de la matrícula

Para el año 2002, la cifra de estudiantes universitarios asciende a 860.000, de modo que entre 1980 y ese año, la educación superior, que contempla además a los institutos universitarios que conceden títulos de TSU se multiplicó tres veces, gracias a la oferta académica de unas 167 instituciones. Investigaciones más recientes revelan que en el 2005, la cifra ascendió a 1.247 estudiantes, de los cuales 748.000 pertenecían a la universidad y 498.852 a institutos y colegios universitarios en carreras de tres años. En 2009, de acuerdo a declaraciones del Ministro de Educación Superior, los institutos de educación superior sobrepasan los 2.250.000 estudiantes²⁸. Pudiera ser una cifra exagerada, como aquella de que la Universidad de las Fuerzas Armadas (UNEFA) pasó de 4.000 estudiantes a 200.000. No se dispone de fuentes confiables que lo demuestren, aunque si así fuera es presumible que los egresados no obtengan la mejor preparación posible para competir en el mundo globalizado, ni mucho menos para responder a las exigencias que implica una educación de calidad, que presupone plantas físicas adecuadas, laboratorios bien equipados y bibliotecas especializadas, y un cuerpo docente motivado, cualificado y remunerado decorosamente.

Actividades complementarias

1. Especifique los retos que de cara a la globalización, la universidad debe afrontar.
2. De la evolución histórica de la universidad venezolana, menciones al menos tres aspectos que usted considere relevantes.

²⁸ RAMIREZ, Tulio, "El ingreso en la Universidad pública venezolana. ¿Dónde está el verdadero problema?", en: *Universidad, política y Democracia. Escritos polémicos*, UCAB, Caracas 2011, p. 123.

ALGUNOS DESAFÍOS ACTUALES Y POSIBLES PROYECCIONES PARA LA UNIVERSIDAD

La formación integral

La universidad a lo largo de la historia, ha sido creadora y transmisora de saber, pero de un saber que implica todo lo que es la problemática de la existencia humana, desde lo más profundo hasta lo más superficial, lo cual involucra a su vez, todos los aspectos que definen la existencia humana del profesor y el alumno, hasta la estructura de la universidad, la manera de crear o transmitir el conocimiento, la relación universidad - sociedad, o universidad - redes internacionales, etc., en fin, todo debe apuntar a favorecer una formación integral, superando así la visión positivista del conocimiento que hasta hoy hemos heredado, y que ha generado una fractura muy fuerte entre lo científico y lo humanista, ofreciendo de este modo una división en la formación, que hoy día, aunado a la tecnificación y el pragmatismo, ha puesto en crisis la formación universitaria. A todo esto, ha intentado responder la “*Magna Charta*” de Bolonia y la UNESCO, pero los problemas a los cuales se enfrenta la universidad hoy, van más allá, precisamente porque no estamos en medio de cualquier cambio de época, sino más bien, al inicio de algo más profundo con sus matices y características propias.

La rapidez de los cambios

En el siglo V, bastaba detenerse un poco y mirar alrededor, para percibir como se estaba cayendo por partes, aquella estructura genial del Imperio Romano, pero en el día de hoy, la modernidad no se está cayendo por fragmentos, sino que los avances y los cambios son tan rápidos que, muchas veces, no se logra percibir esos mismos cambios por la rapidez con la cual se dan, y esto está generando muchas confusiones, porque se están desmontando rápidamente todos los parámetros y referentes tanto epistemológicos, antropológicos, como institucionales o políticos existentes hasta ahora en lo que queda de sociedad moderna. Si esta dificultad de comprender tantos cambios y tan diversos en distintos ámbitos de la vida del ser humano es tan evidente, ¿cómo será para la universidad con su larga data el hecho de poder asimilarlos? porque muchas veces sus procesos de cambios son lo más parecido a un elefante caminando por un patio de cristal, por poner una imagen que revela la lentitud con la cual son asumidos dichos cambios en el mundo universitario, no por hacer una autocrítica sino sencillamente porque la configuración histórica de esta institución hace que sea así.

Respuesta a la crisis de la modernidad

Ante la situación actual, Hoyos realiza los siguientes planteamientos:

“La historia reciente de la universidad como institución, permite develar el vínculo entre el proyecto que la sostiene y los valores modernos que abogan por la construcción de una civilización universal. Hoy en los inicios del siglo XXI, la universidad, al igual que otras instituciones, expresa el resquebrajamiento de los relatos que soportaron la Modernidad -cuyas matrices son la Historia, el Estado y la Ciencia. Diversos acontecimientos históricos interrogan ese ideal universalista.”

La universidad experimenta, a su manera, el quiebre de los sistemas totalizantes y de las leyes universales; asiste a la proliferación de singularidades, multiplicidades, marginalidades, incertidumbres y continuas reconstrucciones. La universidad constituye el escenario de una crisis que se relaciona con las nociones de realidad y de representación, nociones que aluden al declive de valores modernos, como la ciencia, la verdad y lo normal. Ahora bien, esta crisis tiene relación con fenómenos que atraviesan el mundo social: la emergencia de la sociedad de consumo, las nuevas formas de reorganización social y cultural, la desaparición del Estado protector, los procesos de globalización, las políticas neoliberales, la transferencia de tecnologías de punta y la información como mercancía”²⁹

Comencemos, entonces, por identificar estos fenómenos que atraviesan ya no sólo la vida social, sino la misma universidad, y que de manera consciente o inconsciente, podrían ser elementos constitutivos de nuevos proyectos o modelos de universidad. Especialmente, se abordarán dos de tantos aspectos a mencionar, la visión funcionalista-instrumental y alguno de los elementos que confirman el fenómeno de la globalización.

En la visión funcionalista-instrumental - consecuencia de una modernidad en decadencia que mezcla cierto reduccionismo de la razón con una buena dosis de pragmatismo que ha decantado luego del vaciamiento de las ideologías de referencia-, el saber es visto como el hecho de compartir opiniones o paradigmas, donde lo que más posee relevancia son las interpretaciones. Sobre este punto, el Cardenal Angelo Scola subraya lo siguiente:

“Al haber sido creada la universidad para examinar, investigar y afirmar todo aquello que en la lucha por la verdad merece consideración, cuando la verdad pierde su primacía, el conocimiento no puede encontrar más que en la utilidad, su criterio de medida, y acaba convirtiéndose, más o menos superficialmente, en algo subordinado al poder dominante”³⁰.

Un lugar de reflexión y de crítica

Una subordinación de la reflexión, la crítica y la investigación a objetivos subalternos puede acarrear consecuencias en todas las ciencias, no sólo porque la universidad sería vulnerable frente a los agentes externos de poder, sino que ella misma distorsionaría su misión frente a la sociedad y sus demandas. Dejaría de ser un lugar de reflexión crítica y de análisis sistemático de los problemas de su tiempo. La creatividad y búsqueda desinteresada de la verdad no siempre se corresponde con lo útil y lo rentable, valores preponderantes del mercado.

²⁹ HOYOS V, G. *El Ethos de la Universidad*. En: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/reflexion01.html>

³⁰ SCOLA, A. (1997). *C'è ancora l'Università?*, Il Nuovo Areopago (n° 4), Italia.

Superación del pragmatismo

La visión funcionalista-instrumental aviva poco a poco el incremento de una postura acrítica generalizada, de una investigación vulnerable y con la tendencia clara a la sumisión a la Empresa o al Estado, y a la vez, sin poder ofrecer alternativas serias, privando así a la universidad de su aspecto específico tanto en el nivel de la investigación científica como en el de la trasmisión del conocimiento. De este modo, se comienza a sustituir los conocimientos adquiridos por los procesos operativos. Esto conducirá inevitablemente a que dentro de pocos años, las disciplinas humanísticas y científicas comiencen a desaparecer o queden reducidas a hobbies elitista de algunos sectores de la sociedad. Esto lo evidencia las preferencias que tienen los jóvenes actualmente por ciertas disciplinas; por ejemplo, prefieren estudiar Informática que Matemática, o Comunicación Social que Letras o Filosofía.

La visión funcionalista-instrumental del saber también concibe la educación como preparación para ejecutar ciertos mecanismos que ya conoce, pero si su educación parte de coordenadas conceptuales desde la formación abstracta que le amplía horizontes frente al surgimiento de nuevos problemas, y no simplemente se limita a la resolución de problemas, se estaría aportando un grano de arena a una formación más integral. Esto es sólo un ejemplo viable que nos muestra que hasta el conocimiento más técnico y esquemático está sujeto a variables, y siempre lanza a horizontes más amplios donde surgen remitentes que escapan de la técnica, y exigen una visión global y humana de los problemas a resolver.

La globalización

Desde otra perspectiva, nos encontramos con otro referente, quizá más cultural y basto: la inevitable influencia de la globalización. Como señala Juárez:

La globalización se debe, entre otros aspectos fundamentales, a la revolución científico-tecnológica, a la liberación de mercados y al fortalecimiento de los medios de comunicación. La revolución tecnológica, con una definida tendencia hacia la especialización y el fraccionamiento del conocimiento, ha permitido el desarrollo vertiginoso de los recursos de que antes no podía disponer el ser humano”³¹.

De manera particular, esta globalización en su aspecto comunicacional, ha generado lo que normalmente llamamos la Internet, que está desafiando con gran fuerza a la universidad en la actualidad. Ya son muchas las universidades que poseen estudios virtuales, sobretodo de postgrado. Este referente es realmente un gran desafío para la educación superior - por supuesto para toda la cultural mundial -, porque más allá del juicio ético y de los límites ya constatados por sí misma, esta realidad se pone directamente en diálogo con la comprensión que hasta entonces se tiene de la universidad, por un lado como creadora y transmisora del saber y por otro lado, como corporación. De aquí, surgen muchas interrogantes: ¿Cómo transmitir un conocimiento cuando ya de ante mano está expuesto hasta mejor estructurado o más ampliamente en internet? ¿Es factible que este referente virtual pueda sustituir el encuentro físico y concreto que hasta ahora era prioridad para que la universidad sea una comunidad, un

³¹ JUAREZ, J. F. “Educar en una sociedad plural y globalizada2, en: *Globalización: visiones y desafíos*. Coedición FUNTRAPET-UCAB, Caracas, 2007

lugar de encuentro? Estos son algunos de los temas de reflexión que se tienen como tarea para realizar y dar respuesta hoy. Por ello, la necesidad de generar el debate crítico sobre estos desafíos desde la academia, es una tarea urgente.

Así como este aspecto de la globalización está afectando la vida de la universidad, podríamos mencionar cientos de referentes que en este mismo instante están influenciando la universidad, y que generarán en el corto y mediano plazo, posibles proyectos o modelos concretos de universidad. Es por ello, que se debería preguntar: “¿Qué respuesta deberían dar las universidades actuales? Sin dejarse presionar sólo por las urgencias de la modernización, tendrían que reconstruir su tradición y, de acuerdo con ella, ser sitios en los que se discutan y elaboren concepciones y criterios de la justificación racional, de manera que la sociedad civil aprenda de la universidad cómo conducir razonable y dialogalmente sus propios debates prácticos o teóricos. La pregunta es si los sistemas universitarios están preparados para esto, o si más bien no lo están; todas las reformas tienden a que esto no sea así, es decir, a reglamentar de tal forma la ciencia, la tecnología y la cultura, sus modalidades de investigación, sus criterios de acreditación, que los críticos de esta concepción modernizante genealogistas o neoaristotélicos no encuentren lugar allí. Naturalmente que la universidad liberal se precia de haber superado todo sectarismo, pero quizá a costa de una nueva creencia en un cierto tipo de ciencia y tecnología también tabú: el de una metodología canónica y unas aplicaciones unilaterales”³²

Sobre este último punto al cual se refiere Hoyos, es necesario una palabra más, porque si la universidad, frente a estos cambios epocales - que de facto la ponen en crisis como a toda la sociedad -, decide encerrarse en sí misma, correrá la misma o peor suerte de la universidad que se encontró con las reformas de la modernidad, sobre todo en la Francia de finales del siglo XVIII. Como expuso el Padre Ugalde en el reciente Foro sobre “*La Universidad del siglo XXI*”, realizado en junio de 2011 en la UCAB - muy consciente de la necesidad de la apertura que debe vivir la universidad en estos tiempos tan cambiantes -, afirmaba que la universidad hacia el futuro, debe entenderse y asumirse con su epicentro fuera de ella, que de forma práctica, deriven en cinco condiciones de apertura: hacia la Escuela, hacia la Empresa, hacia las otras universidades a nivel mundial, hacia los sectores excluidos y hacia la formación continua. De lo contrario, la universidad estaría frente a mayores riesgos.

De cara al futuro

No es por casualidad, que el doctor Rigoberto Lanz - en ese mismo Foro ya citado y realizado en la UCAB -, mencionó que los postmodernos comparan a la universidad con el descubrimiento de una estrella – y entonces lo fascinante que es para el momento ese descubrimiento -, pero que murió hace un millón de años. Más allá de esta afirmación, quizá muy drástica o extremista, el punto de reclamo se pone sobre la necesidad continua que tiene la universidad de transformarse o auto-transformarse, de transmitir el conocimiento que ella misma produce, fortaleciéndose como una comunidad intelectual – es decir, una comunidad de hombres y mujeres apasionados por el saber y que lo comparten para el bien de la sociedad.

³²HOYOS V, G. (2003). *El Ethos de la Universidad*. En: <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia03/reflexion01.html>

Es por ello, que la universidad luce agotada y desplazada como centro de producción del conocimiento. Los grandes centros de generación del conocimiento no son muchas veces las universidades, es por tanto un llamado a ellas, a orientarse hacia una visión de desarrollo, dentro de la llamada sociedad de la información y del conocimiento, porque como afirma el Padre Virtuoso:

“el principal recurso de las sociedades son las personas y la acumulación social de sus saberes científicos, tecnológicos y humanísticos para innovar en la producción, en la resolución de problemas sociales y en el aprovechamiento sustentable de las potencialidades que ofrece la naturaleza”³³.

Y la universidad no puede escapar de este cometido muy en relación a su misión original. Esto implica altos niveles de competitividad, pero a la vez, gran sensibilidad y apertura, porque así como debe ponerse en el ojo del huracán de los procesos de producción del conocimiento a la altura de los cambios actuales – entonces en su dimensión internacional, global –, también debe responder a las necesidades puntuales de su entorno – entonces en su dimensión local, contextualizada –, incluir también lo considerado no académico, desde el diálogo y la interdisciplinariedad. A esto se refiere el informe de la UNESCO del 2006, cuando afirma la necesidad de que las universidades sean competitivas y emprendedoras, y hasta financieramente diversificadas.

En esta coyuntura postmoderna, la universidad está llamada a reorientar poco a poco sus estructuras hacia una mayor flexibilidad, ya que está inserta en una sociedad de grandes y rápidos cambios. Esto no implica sacrificar su esencia y principios, en lo absoluto, sino, por decirlo de alguna manera, volverse más ligera en sus estructuras, que son muchas veces, el lugar donde se burocratiza la universidad y se resiste a los cambios.

Claudio Rama - siguiendo algunos de los aportes dados por su ponencia sobre “Las líneas de transformación para la Universidad Latinoamericana en el siglo XXI”, dictada en el Foro “*La Universidad del siglo XXI*”, ya citado – afirma que ala universidad está llamada a reformarse desde la diversidad curricular, desde nuevas tendencias pedagógicas – por ejemplo, en base a competencias, desde las exigencias siempre cambiantes de la tecnología, desde la diversidad e interacción de saberes – interdisciplinariedad-, sea con el mercado, el Estado o con las redes internacionales, buscando nuevas formas de creación del conocimiento³⁴.

En relación con la interdisciplinariedad, hoy tan necesaria por descubrir y optar dentro de una universidad adaptada a los nuevos tiempos, nos dice el padre Alfonso Borrero citando a Piaget:

“No tenemos por qué seguir dividiendo la realidad en estrechos compartimientos hidráulicos; ni en pandos estratos que corresponden a los aparentes límites de nuestras disciplinas científicas. Sentimos un impulso hacia

³³ **VIRTUOSO, F. J.** *Prólogo.* En: *Universidad, política y democracia. Escritos polémicos.* Publicaciones UCAB, Caracas, 2011.

³⁴ “La nueva reforma de la diversidad universitaria: de la diferenciación institucional a la diversidad educativa”, Ponencia. Mimeo, pp. 6-7.

la búsqueda de interacciones y mecanismos unitivos. La interdisciplinariedad ha llegado a ser el prerrequisito del progreso investigativo, de ninguna manera un lujo innecesario ni artículo comercial en baratillo. La reciente popularidad de los intentos interdisciplinares no se debe a caprichos de la moda, ni a sólo los imperativos provenientes de la complejidad de los problemas sociales. Parece resultar de internos devenires científicos"³⁵

Como se dijo anteriormente, son muchos los factores que hoy están poniéndose como preguntas para la universidad, y si esta no se las plantea seriamente, simplemente en términos de instrumentalización será cambiado el modelo de la universidad casi sin que ella misma lo haya asimilado o permitido conscientemente. Es por esto, que hay que insistir con fuerza en el espíritu de apertura y criticidad que debe poseer toda universidad, ante todo hacia ella misma, y luego o a la vez frente a las tendencias que vive la cultura actual, y que inevitablemente la afectan como órgano o institución insertos en la mentalidad de cada época y sociedad, para que no atente ella misma – la universidad – contra su misión fundamental, y en particular, contra la opción de la formación integral, tan mencionada como prioritaria en este trabajo.

Actividades complementarias

Elabore un breve ensayo (una página) sobre uno de los desafíos que Ud. considera más importante actualmente de la universidad venezolana.

³⁵ **BORRERO, A. s.j.** *En busca de la interdisciplinariedad: interdisciplinariedad y gerontología.* En: <http://www.gerontologia.org/portal/print/index.php?idinfo=862>